

Tzav
Shabat Ha-Gadol
 08.04.2017
 12 Nisan 5777
516

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
 Tel: +5411 4962 4691
 hevratpinto@gmail.com

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
 Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Formas de santificarse en el servicio a Hashem Yitbaraj

"Esta es la ley del [sacrificio de] Olá, del Minjá, del Jatat y del Asham" (Vaikrá 7:37).

El Ben Ish Jay escribió que aquí se encuentran insinuadas las generalidades del servicio a Hashem, pues el equivalente numérico de la palabra en hebreo "zot" ('ésta') es el mismo que el de las palabras "tzom, kol, mamón" ('ayuno, voz, dinero'), los cuales sirven como reemplazo de los sacrificios. Esto se debe a que en un ayuno la persona "sacrifica" el sebo y la sangre que se le reducen. Y cuando la persona utiliza su voz para estudiar Torá, ello sirve como un sacrificio de Olá, tal como explicó Rava (Tratado de Menajot 110a): «Y asimismo está escrito: "... y completarán nuestros labios los toros [que no podemos sacrificar]" (Hoshea 14:3); e igualmente está escrito anteriormente en el mismo versículo: "[Hashem!...] carga con la iniquidad, y toma lo bueno", y con "bueno" no se refirió sino a la Torá». Asimismo respecto del dinero que se da como tzedaká, sobre el cual dijeron nuestros Sabios: "Es más grande el que da tzedaká que todos los sacrificios, pues está dicho: 'El que hace tzedaká y justicia es preferido por Hashem al Altar'" (Mishlé 21:3). Y asimismo le dijo el Profeta Daniel a Nebujadnetzar: "Con tzedaká removerás tu iniquidad" (Daniel 4:24).

Y aquello que se dijo del versículo "Ésta es la ley...", es decir, que el equivalente numérico de "ayuno, voz, dinero", es el mismo de "zot" ('ésta') —que es 408— es que con ellos haya establecimiento de la Torá, quiere decir que ellos servirán como el sacrificio "del Olá, del Minjá, del Jatat, etc.", los cuales nos sirven para expiar por nuestros pecados, en la generación en que se encuentra destruido el Templo Sagrado, para que funcionen en lugar de los sacrificios. Todo esto debido a Su bendita bondad.

Y, además —dice el Ben Ish Jay—, por el mérito de estos tres (ayuno, voz y dinero) vendrán los Meshijim: Mashíaj ben Yosef y Mashíaj Ben David, pues el equivalente numérico de "meshijim" (plural de Mashíaj) es también 408; y con la compleción de ellos habrá redención. Y por el mérito de estas tres cosas será compuesto el defecto de Adam Harishón. Igualmente, por medio de ellas, se completarán las letras he y vav que hacen falta del Nombre de Hashem, y la álef del Trono de Gloria, como aparece en el versículo en hebreo: "כִּי יֵד עַל כֶּסֶף" (Shemot 17:16). Hasta aquí las palabras del Ben Ish Jay.

A mi parecer, a las palabras del Ben Ish Jay, zi"a, podríamos agregar que está escrito con respecto a los sacrificios de Yom Kipur (Vaikrá 16:3): "Con ésta [ofrenda] vendrá Aharón al Santuario: con un ternero joven para [sacrificio de] Jatat". La palabra en hebreo "bezot" ('con ésta') tiene el equivalente numérico de "kadosh" ('sagrado') —que es 410—, y podemos decir que si "zot" tiene el mismo equivalente numérico que "ayuno, voz, dinero", y "bezot" el mismo que "sagrado", he aquí que viene a agregar a lo expuesto y decimos que es apropiado consagrarse con tales cosas; y debido a que la generación ha decaído, es imperativo subir aún más en lo que respecta a santidad.

Y, con seguridad, si todo Israel es santo y puro —y no hay persona que diga que no quiere ser santo, sólo que no sabemos

cómo llegar a ello— y aquello que decimos en la tefilá "y los sagrados todos los días te alaban, ¡sela!" que el sidur Etz Yosef explicó que la intención de "sagrados" es Israel. Por lo que viene este versículo a insinuarnos que debemos santificarnos con estas tres cosas, de la forma que pasaremos a explicar.

En cuanto al ayuno, la intención es que al momento de sentarse a comer se "separe" la persona de la comida, que le es preciada, y que deje un poco de ello. Esta explicación aparece en el libro Iguéret HaTeshuvá, de Rabenu Yoná, en nombre del Raabad, que quien quiera santificarse y apartarse sin hacerle daño a su cuerpo, debe impedirse de terminar su comida por completo; más bien deberá dejar de ello un poco. De esta forma la persona se santifica con comida en todo momento.

La persona puede santificarse por medio del dinero de forma práctica en lo que a nuestro tema respecta, como, por ejemplo, un recolector encargado de reunir dinero para las necesidades de la comunidad, y reúne dinero para una institución de Torá, para lo cual es sabido que tiene permiso, según Marán, el Jazón Ish, en lo relativo al porcentaje que la persona puede tomar para sí, aun cuando les dice a los donantes que todo está destinado a aquella institución, no hay en ello prohibición de robo; y, aun así, quien quiera ser estricto consigo mismo, deberá tomar sólo lo necesario para su sustento y el de su familia, y el resto lo dará a la institución. Esta es la forma en que la persona cumple las palabras de nuestros Sabios "santificate con aquello que te está permitido" en cuanto a dinero.

Con respecto a la voz —que es el estudio de Torá— se santificará por medio de agregar más estudio en los tiempos que tiene libre, de modo que no tenga ningún momento en que está dejando de estudiar Torá —¡jalila!—, y aprovechar cada minuto, como se relata acerca del Admor de Gur, zi"a, quien culminó todo el Shas "entre cada persona", es decir, en aquellos momentos en los que las personas se levantaban para ir a comer.

Tenemos aquí una gran lección de la cual aprender el aprovechamiento de cada minuto con estudio de Torá. Y así dijeron nuestros Sabios de bendita memoria (Tratado de Eruvin 54a): "Aprovecha y come, aprovecha y bebe, pues este mundo que dejamos atrás, es como un festín". Y ya se hizo de esto una analogía con una persona que compró un boleto de lotería, en el cual escribió los números con los que le parecía que sería ganador, pero olvidó escribir el número seis. Luego de haber entregado el boleto se acordó que no había escrito el número seis; corrió hacia los encargados de la tómbola de modo que pueda escribir el número que le hacía falta, pero le dijeron que era tarde pues, ya estaba cerrada la tómbola y era el momento de la realizar lotería. En efecto, el número que salió ganador era precisamente aquel que la persona olvidó escribir; se dirigió a la administración de la lotería, argumentó, clamó y gritó que él quería escribir aquel número, pero que por fuerza mayor lo escribió, pues se olvidó; y agregó, como éstos, tantos otros argumentos. No obstante, le respondieron que era demasiado tarde y no hay forma de hacer nada al respecto.

México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
 Fuente de trevi 218
 Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
 La dirección



Hilulá del
 Tzadik

12: R. Shimón Pincus

13: R. Yosef Caro, Marán HaBet Yosef

13: R. Moshé Alshij, autor del libro Torat Moshé

14: R. Abraham Yaffén, Rosh Yeshivat Novhardok

15: Yitzjak Avinu, a"h

16: Levi, hijo de Yaakov Avinu

17: R. Meir Shalom Abihatzerá



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

“A quien busca purificarse, lo ayudan”

La persona debe saber que si procura observar los preceptos de Hashem, y seguir Sus senderos y escuchar Su voz, tiene asegurado que lo acompañará ayuda celestial en todo camino por el que se dirija; realizará, se enriquecerá en conocimientos y tendrá éxito y nunca surgirá un daño por su cuenta.

En una de las ocasiones que estuve de visita en México, se aproximó a mí una persona adinerada, dueño de muchas propiedades. Quiso aconsejarse conmigo respecto de sus negocios, los cuales tenían muchas ramificaciones, debido a que tenía dudas acerca de en qué invertir su dinero y hacia dónde era apropiado dirigirlo. Debido a que yo no tenía mucho tiempo disponible, pues tenía que viajar a Francia, le pedí que me dejara los documentos, y que cuando llegara a Francia los estudiaría, con el fin de darle mi respuesta.

Coloqué dichos documentos importantes, los cuales contenían cifras exorbitantes, en mi portafolios particular, a pesar de estar consciente del peligro que ello suponía si algún funcionario de aduanas en el aeropuerto fuera a encontrarlos en mi portafolios, pues, de suceder eso, tendría que dar cuentas al respecto de lo que representan dichos documentos.

Y he aquí en al llegar al aeropuerto en Francia me preguntó el funcionario de aduanas si poseía algo que sea susceptible de impuestos. Al responderle negativamente, me preguntó cuál fue mi motivo de visita a México. Le expliqué que fui con el motivo de reforzar espiritualmente a los miembros de la comunidad de allá, y agregué: “Soy un rabino, no una persona de comercio, por lo que no tengo ninguna relación con negocios”. No obstante, por algún motivo, dicho funcionario no me dejó, y solicitó que abriera mi

portafolios particular para ver qué contenía. Y he aquí que descubrió aquellos documentos que me había dado aquella persona adinerada en México, los cuales reflejaban transacciones por sumas exorbitantes.

Mi corazón se llenó de un gran temor, pues sabía que ahora abrirían una investigación en mi contra con el fin de aclarar la razón de dichos documentos en mi poder. Al ver esto, elevé mis ojos a las alturas en plegaria silenciosa al Creador del Mundo, para que me salve de la situación en la que caí.

Los pocos minutos que pasaron, para mí fueron como una eternidad. De pronto el funcionario me informó que estaba libre de seguir en mi camino a la vez que me devolvía los documentos.

Esta es una historia de providencia Divina, uno de los tantos que me rodean en todo momento, y en ellos yo veo fehacientemente cuánto Hakadosh Baruj Hu me ayuda. Una gran ayuda celestial me acompaña a cada paso que doy en los caminos de mi vida, y todo ello por el mérito de las masas que se encuentra a mi lado. Hakadosh Baruj Hu ve cuánto me esfuerzo en acercar los corazones de Sus hijos a la Torá y a las mitzvot. Y, ciertamente que esto involucra una entrega del alma, pues ese es todo mi objetivo: santificar Su Nombre bendito en el mundo y difundir la luz de Su Torá a las masas. Por lo que Él me ayuda, muy por encima de los límites de la naturaleza, pues ya dijeron nuestros Sabios de bendita memoria (Tratado de Macot 10b): «Por el sendero que la persona quiere ir, lo envían». Y, además, dijeron (Tratado de Shabat 104a): «A quien quiere purificarse, lo ayudan».

Que sea Su voluntad que el deseo de Hashem en nuestras manos tenga éxito: estudiar y enseñar, observar y realizar todas las palabras de esta Torá. Amén y amén.



Palabras de los Sabios

Agradecer por el hecho de que estoy sano

“Si lo que sacrificar fuere una ofrenda de agradecimiento...” (Vaikrá 7:12)

El salmo de Tehilim que se dice hoy en día como reemplazo del sacrificio de agradecimiento, en concepto de “... y completarán nuestros labios los toros [que no podemos sacrificar]” es el salmo “Cántico por agradecimiento: Clamen a Hashem toda la tierra”.

Un judío se dirigió en una ocasión a R. Jaím Kanievski, shlita, y le preguntó acerca del lenguaje utilizado en el versículo “Clamen a Hashem toda la tierra”: ¿por qué, de hecho, todas las personas de la tierra tienen que agradecerle y alabar a Hakadosh Baruj Hu?, ¿si sólo cuatro personas son las que traen el sacrificio de agradecimiento: los que regresan del mar, los que atraviesan el desierto, un enfermo que se curó y quien sale de estar aprisionado! Éstos cuatro —cuyas iniciales en hebreo forman el acróstico “jaím” (‘vida’)— agradecen por el milagro que les fue realizado.

Siendo así —preguntó aquella persona—, ¿qué tienen que agradecer todas las demás personas de la tierra a quienes no se les realizó —aparentemente— un milagro o salvación especial?

La respuesta es sencilla —le dijo R. Kanievski—, y será mejor comprendida por medio de la siguiente anécdota:

Luego de la tefilá de Shajarit, en una de las sinagogas de Bené Berak, un judío extendió un mantel sobre una mesa y repartió al público asistente vino y bollos. Al ser preguntado si se debía a alguna alegría, respondió que se debía a que el día anterior, mientras cruzaba la calle, un auto lo golpeó, pero salió completamente ileso de aquel accidente. Por esa salvación vino a dar alabanza a Hakadosh Baruj Hu, y quiso hacer partícipe a la congregación de su agradecimiento.

Al día siguiente, vino otro judío a la sinagoga y, al igual que el anterior, extendió un mantel sobre la mesa, colocando refrigerios para los congregantes.

“¿Qué te pasó? —le preguntaron—. ¿También te atropelló un auto?”

“No —respondió—. Simplemente estoy feliz y agradezco porque tengo veinte años que yo cruzo esa misma calle y nunca me ha atropellado ningún auto”.

Así es en lo que a nosotros nos respecta —concluyó R. Jaím Kanievski— Cuando un judío se curó de su enfermedad, o salió del cautiverio dice “Cántico por agradecimiento”, ello le está claro a todo el mundo. No obstante, “toda la tierra”, es decir, las demás personas del mundo tienen que clamar a Hashem y agradecerle por el hecho de no haber estado enfermos y que no han caído en cautiverio.

Haftará



La Haftará de la semana es **“Y le será agradable a Hashem la ofrenda de Yehudá”** (Malají 3).

La conexión con la parashá: en la Haftará se recuerda que Hashem nos enviará a Eliahu Hanaví para anunciarnos acerca de la redención, y eso tiene que ver con el tema de Shabat HaGadol, en el cual Hashem envió a Moshé a anunciar acerca del rescate de la tierra de Egipto.



SHEMIRAT HALASHON

Es necesario sospechar

A pesar de que aceptar lashón hará (es decir, decidir dentro de sí que aquello es verdad) está prohibido por la Torá. De todas formas, dijeron nuestros Sabios de bendita memoria, que es necesario sospechar. Y se puede explicar que es necesario aceptar aquello con un grado de sospecha nada más, o sea, con el fin de cuidarse de dicha persona de modo que no sea dañado por ella (Jafetz Jaím).



Reforzar la unión y recibir la bendición

Nuestros sagrados Sabios de bendita memoria nos aseguraron (Tanjumá, Tzav 7) que “quien responde amén en este mundo amerita contestar amén en el Mundo Venidero”, es decir, que el responder amén, anulándose a sí mismo en favor de seguir detrás de la verdad, a pesar de que no lo comprende todo a profundidad, amerita también en el futuro ser atraído a los lugares que están por encima de su nivel.

Esta es la fe que se dijo (Tratado de Macot 24a): “Vino Javakuk y las redujo en una: El justo en su fe vivirá”, lo cual se explica así: a pesar de que es justo, por medio de la fe que persigue siempre, anulándose a sí mismo cada vez más al Creador bendito, por medio de ello su servicio existe hasta este momento, pues la existencia de todas las buenas acciones es por medio de la sumisión y anulación de su ser; y por medio de ello permanece su servicio (Sefat Emet, Ki Tavó 5238).

Rabenu HaKadosh, R. Yaakov Abujatzera, zi”a, explicó en su libro Alef Biná el versículo en Tehilim: “En Hashem se ensalza mi alma; escucharán los humildes, y se regocijarán” (Tehilim 34:3), con una analogía: “En Hashem se ensalza mi alma” —cuando se alaba a Hashem al decir Kadish— “escucharán los humildes, y se regocijarán” —escucharán los que contestan amén, y se regocijarán con lo que dicen— (en hebreo las palabras ‘humildes’ y ‘contestan’ tienen las mismas letras: מִי־נִוֶּעַ - מִי־נִוֶּעַ).

Otro indicio que se encuentra en Tehilim, lo cita el libro Olelot Yehudá: “Caerán a tu costado mil, y una mirada a tu derecha; a ti no te alcanzarán” (Tehilim 91:7). Es sabido que la persona debe responder cada día noventa amenes y cuatro Kedushot, y eso es lo que nos indica este versículo al decir mitzideja (‘a tu costado’): por el mérito de los noventa amenes (noventa es el equivalente numérico de la letra tzadi, que está en medio de la palabra mitzideja) y de las cuatro Kedushot (cuatro es el equivalente numérico de la letra dalet en la palabra mitzideja) que dices “a ti no te alcanzarán” los dañadores.

De un tema a otro tema, el mismo tema:

El Rey David dividió el libro de Tehilim en cinco libros paralelo a los cinco libros del Pentateuco. Este hecho lo recordamos en el “yehí ratzón” que decretaron decir luego de recitar el libro de Tehilim.

Tosafot, en el Tratado de Kidushín (33a), destacan que todos los libros, con excepción del quinto —es decir, el último— el Rey David lo concluye con la palabra amén.

El primer libro termina con el versículo: “Bendito es Hashem, Dios de Israel, desde todo tiempo pasado hasta todo tiempo futuro, ¡amén y amén!” (41:13).

El segundo con el versículo: “Y bendito es Su honorable Nombre por siempre; y Su Gloria llena toda la tierra. ¡Amén y amén!” (72:19-20).

El tercer libro termina con el versículo: “Bendito es Hashem por siempre. ¡Amén y amén!” (89:53).

El cuarto libro con el versículo: “Bendito es Hashem, el Dios de Israel, desde todo tiempo pasado hasta todo tiempo futuro, y dijo todo el pueblo: ‘¡Amén! ¡Haleluyá!’” (106:48).

¿Por qué el quinto libro no culmina con “amén”?

Explica R. Elgozy (Gufé Halajot, 22, 5152) que la palabra “amén” representa final y culminación. Si el Rey David hubiera culminado el libro de Tehilim con “amén” habría dado a entender como si se hubieran “culminado” las alabanzas a Hashem Yitbaraj. No obstante, los primeros cuatro libros los finalizó el Rey David con “amén” porque el hecho que los libros que le siguen en los que continúa alabando el Rey David a Hashem demuestran que el “amén” con el que finalizó el capítulo anterior no quiere decir que es el fin y la culminación de las alabanzas a Hashem, sino sólo el final de aquel libro.



Hay quien es diligente y es recompensado

“Ordena a Aharón y a sus hijos, diciéndoles:” (Vaikrá 6:2)

Y explicó Rashi al respecto: “‘Ordena’ no es sino lenguaje de diligencia, de inmediato y para todas las generaciones. Dijo R. Shimón: ‘El versículo viene a agilizar [a la persona] en donde hay la posibilidad de pérdida monetaria’”. Y cabe aclarar: ¿qué es lo que hay que agilizar? ¿Acaso ellos no harán lo que Hashem ordenó sin postergación, particularmente los cohanim, que son diligentes. Y tradujo Onkelos: “Comanda a Aharón y a sus hijos...”, cuya explicación sobre “ordenar” implica que se trata de un precepto; si es así, obviamente no van a esperar y retrasarlo.

Y me parece que la Torá quería enseñar al pueblo en general, y a los cohanim en particular, respecto de hacer la Torá y las mitzvot en nombre del Cielo. A pesar de que la persona tenga algún interés ulterior, deberá procurar tener la intención de hacerlo únicamente por Hashem; tal como es sabido, que en donde haya un beneficio particular es más difícil tener la intención de hacerlo en nombre del Cielo. Por lo tanto, el versículo advirtió en lo que respecta al sacrificio del Olá, el cual es totalmente consumido sobre el Altar para Hashem, agilizarlos, que incluso éste sea en nombre del Cielo; y con más razón respecto de las demás mitzvot de las que se obtiene algún provecho.

Y de aquí aprende la persona que todas sus actividades y todo lo que haga debe ser para Hashem únicamente, y no con otros propósitos, como de ganancia particular o cualquier otro provecho. Más bien, deberá tener la intención de hacerlo en nombre del Cielo, lo cual es la verdad eterna, y el fin deseado. Y al tener tal intención le será fácil a sus ojos realizar el servicio, pues concentra todos sus sentidos y esfuerzos a un solo objetivo elevado, y, por ende, no sentirá la dificultad y el yugo de la mitzvá que tiene encima. Así su alma adquirirá la característica de la diligencia y la de la laboriosidad, que viene por medio de la compleción y adherencia al servicio, el servicio a Hashem.

Recuerdo que en una ocasión estaba rezando en la yeshivá, y todos se levantaron para la Amidá; no obstante, hubo uno en medio de la congregación que con indiferencia y pesadez se quedó sentado en su lugar; simplemente le dio pereza rezar. En ese momento un hombre que había a su lado le hizo una pregunta; como fue tomado por sorpresa con la pregunta, se le había olvidado que se encontraba en medio del rezo y empezó a responderle a pesar de que está prohibido hacerlo en medio de la plegaria. Sin embargo, de inmediato se dio cuenta de su error, dejó de hablar y le dolió mucho todo eso. De aquí vemos que la debilidad de la persona le provoca transgredir; pero si hubiera sido diligente y se hubiera levantado para rezar no habría llegado tal falta a sus manos.

Y la característica de la diligencia es imprescindible en toda persona, particularmente en aquel que es un ben Torá, pues si fuere a flaquear y errar le será considerado como una transgresión intencional. Pero ¿por qué? Porque debía haber aprendido y esforzarse, pero no lo hizo; por lo tanto, se considera como una transgresión involuntaria en el estudio, lo cual equivale a transgresión intencional. Por lo que nosotros en general debemos aprender la característica de la diligencia, pero los eruditos en Torá en particular, y realizar nuestras acciones con apego en nombre del Cielo. Y no solamente en lo que respecta al sacrificio de Olá y similares, en los que no hay interés ulteriores sino, más bien, en todas las mitzvot, e incluso en las que hay algún interés, las haremos para Hashem únicamente.



Comentó el Jafetz Jaím: “La vida se asemeja a una tarjeta postal. Por lo general, cuando una persona comienza a escribir una postal a un amigo, escribe con calma y letra grande, la que se esparce por unas cuantas líneas. Sin embargo, cuando piensa que tiene todavía más que escribir, pero en la postal no va quedando sino un espacio cada vez más reducido, entonces va apretujando las palabras con el fin de aprovechar y dejar una línea más para escribir otra oración... ¡todavía hay tanto que contar!

“Así se repite la escena en la vida de la persona: los años de la juventud pasan con tranquilidad y reposo desperdiciando el preciado tiempo en vano, y no se le presta atención a la importancia del tiempo hasta que es demasiado tarde”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

“Bendito seas, Rabí Makhluf”

Muchas personas frecuentaban la casa de Rabí Jaim HaGadol buscando consejo respecto a diferentes aspectos de la vida comunitaria religiosa en Mogador. Entre quienes llegaban a su casa una vez se encontraba Rabí Makhluf Loyb (conocido también como Rabí Lissa). Lo habían mandado a llamar a la casa de Rabí Jaim por un asunto urgente. El incidente tuvo lugar a altas horas de la noche. Rabí Makhluf pudo llegar al estudio de Rabí Jaim gracias a la vela que ardía en su habitación. Al entrar al estudio se encontró con dos personas.

Una era Rabí Jaim, su rostro envuelto en una luz brillante. El otro no era alguien conocido, y parecía ser un ángel. Rabí Makhluf sintió que se le quebraban las rodillas y se sintió aterrorizado. Dio vuelta y salió corriendo.

A la mañana siguiente Rabí Jaim HaGadol se encontró con Rabí Makhluf y le dijo:

—¡Bendito seas, Rabí Makhluf, que has tenido el mérito de ver el rostro del Profeta Eliahu!

Rabí Makhluf se sorprendió y su corazón latió con fuerzas por temor a ser castigado por haber visto el rostro del Profeta Eliahu. Le suplicó a Rabí Jaim que pidiera por él, para que no falleciera antes de tiempo.

Rabí Jaim le aseguró que lo haría y suplicó la misericordia Divina pidiendo que Rabí Makhluf no muriera en su juventud. Sus plegarias fueron aceptadas y Rabí Makhluf vivió una larga vida, falleciendo a los ciento diez años.

El incidente fue registrado por Rabí Makhluf mismo en el sidur del cual rezaba. Sus hijos y nietos, quienes permanecieron cerca de la familia Pinto, hicieron pública esta historia

(Mekor Jaím).

